

Villanueva y Bada-
joz, trimestre, pts. 1 50
Fuera, semestre... 3 00
Extranjero, al año... 8 00
Número atrasado... 0 25

Las suscripciones no
pueden ser por menos de
tiempo señalado.

Anuncios y comunicados
á precios convencionales.

Pago anticipado.

LA LID CATOLICA.

Director-Propietario: D. ANSELMO JUAN BALDÓ

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN, NÚMERO 9

AÑO V.

VILLANUEVA DE LA SERENA 19 DE DICIEMBRE DE 1896

NÚM. 334

ADVERTENCIAS.

Se publica los días
5, 10-15, 20, 25, y
30 de cada mes.

Los escritos se publica-
rán bajo la responsabili-
dad de sus autores.

No se devuelven los ori-
ginales.

Se dará cuenta de toda
obra que se reciba.

No se ha de agradecer á los hombres en lo que sea contra la fé, contra
la castidad, contra la religión.—(San Julián de Toledo.)

El Cristiano ha nacido para la lucha, y cuando esta es más encarni-
da, con el auxilio de Dios más segura es la victoria.—(León XIII.)

Cuando se es ribe contra los vicios, sin nombrar á las personas to-
do aquel que se enoja se acusa á sí mismo.—(San Jerónimo.)

APOSTOLADO DE LA ORACION.

ATENCIÓN GENERAL PARA ESTE MES

LA ENSEÑANZA DEL CATECISMO.

Oración cotidiana

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón Inmacula-
do de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras
y trabajos del presente día, para reparar las ofensas
que se os hacen, y por las demás intenciones de
vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco especialmente, á fin de que se pro-
mueva con constancia en parroquias, escuelas y
asociaciones piadosas la enseñanza del Catecismo.

PROPÓSITO.

Explicar frecuentemente la doctrina cristiana á
os niños y criados de la familia.

El liberalismo y sus consecuencias

PALABRAS DE SU SANTIDAD

León XIII.

Si los que á cada paso disputan acerca
de la libertad entendieran la honesta y
legítima, como acabamos de describirla,
nadie osaría acusar á la Iglesia, por
aquello que como suma injusticia pro-
palen, de ser enemiga de la libertad de
los individuos ó de la sociedad; pero hay
ya muchos imitadores de Lucifer, cuyo
es aquel nefando grito *no serviré*, que
con nombre de libertad defienden una li-
cencia absurda. Tales son los partidarios
de ese sistema tan extendido y poderoso
que tomando nombre de la libertad,
quieren ser llamados *liberales*.

En realidad, lo que en filosofía preten-
den los naturalistas ó *racionalistas*, eso
mismo pretenden en la moral y en la
política los fautores del *Liberalismo*, los
cuales no hacen sino aplicar á las cos-
tumbres y acciones de la vida los prin-
cipios sentados por los partidarios del *na-
turalismo*.

Ahora bien: lo principal de todo el *na-
turalismo* es la soberanía de la razón hu-
mana que, negando á la divina y eterna
la obediencia debida, y declarándose á
sí misma *sui juris*, se hace á sí propia su-
mo principio, y fuente, y juez de la ver-
dad. Así también los sectarios del libera-
lismo de quienes hablamos pretenden que
en el ejercicio de la vida ninguna potes-
tad divina hay á que obedecer, sino que
cada uno es ley para sí, de donde nace
esa moral que llaman *independiente*, que,
apartando á la voluntad, bajo pretexto
de libertad, de la observancia de los pre-
ceptos divinos, suele conceder al hombre
una licencia sin límites. Fácil es adivi-
nar á dónde conduce todo esto, especial-
mente al hombre que vive en sociedad.
Porque una vez establecido y persuadi-
do que nadie tiene autoridad sobre el
hombre, síguese no estar fuera de él y
sobre él la causa eficiente de la comunión
y sociedad civil, sino en la libre volun-
tad de los individuos, tener la potestad
pública su primer origen en la multitud,
y, además, como en cada uno la propia
razón es único guía y norma de las ac-
ciones privadas, debe serlo también, la
de todos para todos, en lo tocante á las
cosas públicas. De aquí que el poder sea
proporcional al número, y la mayoría
del pueblo sea la autora de todo derecho
y obligación.

Pero bien claramente resulta de lo di-
cho cuán repugnante sea todo esto á la
razón: repugna en efecto sobre manera,
no solo á la naturaleza del hombre sino á
la de todas las cosas criadas el querer que
no intervenga vínculo alguno entre el
hombre ó la sociedad civil y Dios, Criador,
y, por tanto, Legislador Supremo y uni-
versal, porque todo lo hecho tiene forzosa-
mente algún lazo que le una con la cau-
sa que lo hizo; y es cosa conveniente á

todas las naturalezas, y aun pertenece á
la perfección de cada una de ellas, el con-
tenerse en el lugar y grado que pide el
orden natural, esto es, que lo inferior se
somete y deje gobernar por lo que le es
superior. Es, además, esta doctrina per-
niciosísima, no menos á las naciones que
á los particulares. Y, en efecto; dejando
el juicio de lo bueno y verdadero á la
razón humana sola y única, desaparece
la distinción propia del bien y el mal; lo
torpe y lo honesto no se diferenciarán en
la realidad, sino según la opinión y ju-
icio de cada uno; será lícito cuanto agra-
de, y establecida una moral, sin fuerza
casi, para contener y calmar los pertur-
bados movimientos del alma, quedaría
naturalmente abierta la puerta á toda
corrupción. En cuanto á la cosa pública,
la facultad de mandar se separa del ver-
dadero y natural principio, de donde to-
ma toda su virtud para obrar el bien co-
mún; y la ley, que establece lo que se há
de hacer y omitir, se deja al arbitrio de
la multitud más numerosa, lo cual es una
pendiente que conduce á la tiranía. Re-
chazado el señorío de Dios en el hombre
y en la sociedad, es consiguiente que no
haya públicamente religión alguna, y se
seguirá la mayor incuria en todo lo que
se refiera á la religión. Y, asimismo, ar-
mada la multitud con la creencia de su
propia soberanía, se precipitaría facil-
mente á promover turbulencias y sedi-
ciones; y, quitados los frenos del feber y
de la conciencia, solo quedaría la fuerza,
que nunca es bastante á contener por sí
sola, los apetitos de las muchadumbres.
De lo cual es suficiente testimonio la casi
diaria lucha contra los *socialistas* y otras
turbas de sediciosos, que tan perfidam-
te maquinan por conmovier hasta en
sus cimientos las naciones. Veán, pues,
y decidan los que bien juzgan, si tales do-
ctrinas sirven de provecho á la libertad
verdadera y digna del hombre, ó solo
sirven para pervertirla y corromperla
del todo.

Es cierto que no todos los fautores del
Liberalismo asienten á estas opiniones,
aterradoras por su misma monstruosidad,
y que abiertamente repugnan á la ver-
dad, y son causa evidente de gravísimos
males; antes bien muchos de ellos, obli-
gados por la fuerza de la verdad, confie-
san sin avergonzarse, y aún muy de su
grado afirman que la libertad degenera
en vicio y aun en abierta licencia, quan-
do se usa de ella destempladamente, pos-
tergando la verdad y la justicia, y que
debe ser, por tanto, regida y gobernada
por la recta razón, y sujeta consiguien-
temente al derecho natural y á la eterna
ley divina. Mas, juzgando que no se há
de pasar más adelante, niegan que esta
sujeción del hombre libre á las leyes,
que Dios quiera imponerle, haya de ha-
cerse por otra vía que la de la razón na-
tural.

Pero al decir esto, no son en manera
alguna consecuentes consigo mismos.

Porque si, como ellos admiten y nadie
puede negar con derecho, se há de obe-
decir á la voluntad de Dios legislador,
por estar el hombre todo en la potestad
de Dios, y tender á Dios, síguese que á
esta potestad legislativa suya nadie pue-
de ponerle límites ni modo, sin ir, por el
mismo hecho contra la obediencia debi-
da. Y aún más, si el hombre llegara á
arrogarse tanto que quisiera decretar
cuáles y cuántas son sus propias obliga-
ciones, cuáles y cuántos son los derechos
de Dios, aparentará reverencia á las le-
yes divinas, pero no la tendrá de hecho,
y su propio juicio prevalecerá sobre la
autoridad y providencia de Dios. Es, pues,
necesario que la norma constante y reli-
giosa de nuestra vida, se derive, no solo
de la ley eterna, sino también de todas
y cada una de las demás leyes que, según
su beneplácito, ha dado Dios, infinita-
mente sabio y poderoso, y que podemos
seguramente conocer por señales claras

é indudables. Tanto más, cuanto que es-
tas leyes, por tener el mismo principio y
el mismo autor que la eterna, concuer-
dan del todo con la razón, perfeccionan
el derecho natural é incluyen el magiste-
rio del mismo Dios, que, precisamente
para que nuestro entendimiento y nues-
tra voluntad no caigan en error, rige á
entrambos benignamente, guiándonos al
mismo tiempo que les ordene. Quede,
pues, santa é inviolablemente unido lo
que ni puede ni debe separarse; y sirva-
se á Dios en todo, como la misma razón
natural lo ordena, con toda sumisión y
obediencia.

LA OLA MASONICA.

Estábamos convencidos de que los *sec-
tarios*, los racionalistas y librepensado-
res, los impíos de toda clase y los elemen-
tos que á sí mismo se llaman liberales re-
volucionarios y republicanos tienen la
desgracia de no amar á España porque
España es católica, y quiere ser católica,
y no abjura de sus tradiciones gloriosas,
de su historia enlazada con la Cruz, de
sus epopeyas animadas por el espíritu del
cristianismo, de su carácter nacional y
de su vida propia, unidos indisoluble-
mente al Catolicismo y á la Iglesia.

Estábamos persuadidos de que todos
los señores que habitan en la ciudad im-
pía no aman á la Patria porque para
ellos la Patria, como para Voltaire es *la
tierra sin Dios*. Malos españoles abomi-
nando de la soberanía católica de Espa-
ña en sus dominios coloniales, han creado
logias masonicas que han sido el órgano
directo y el instrumento inmediato de la
insurrección de Cuba y de la insurrec-
ción de Filipinas; y ahora, cuando está
indicado en aras del sentimiento de la
Patria el exterminio de la masonería, de-
fienden á esta á capa y espada y preten-
den que ella sea el *home rule* en la gran
Antilla y en el Archipiélago filipino, y
que desaparezca la influencia de las Or-
denes religiosas, el más firme sostén de
nuestra nacionalidad, y esto precisa-
mente en los momentos en que en un
mensaje se pide la autonomía para Cu-
ba.

Para confirmar estas aseveraciones,
no hay más que leer *El País* y *La Justi-
cia*, periódicos que, en odio á la religión
católica y á las Ordenes religiosas, y en
defensa de los intereses sectarios de la
masonería y de la revolución, y en nom-
bre de sus respectivos partidos republi-
canos, están haciendo campañas verda-
deramente filibusteras, campañas con las
cuales de un modo desembozado se pre-
tende justificar á los insurrectos cubanos
y á los insurrectos filipinos.

En un artículo que *El País* publica
con el título de «Fray Polavieja», se di-
ce que los filipinos se han sublevado «con-
tra los frailes, contra su tiranía, contra
sus atrocidades, contra su asquerosa im-
moralidad».

Esto y alentar y justificar la insurrec-
ción filipina, es lo mismo.

La Justicia, después de aprobar las
atrocidades que el antiespañol *Planchut*
ha dicho contra la soberanía de España
en Filipinas, dá la razón á los insurrec-
tos cubanos é invoca la teoría de la
emancipación de la tutela colonial quan-
do los pueblos han llegado á su mayor
edad, siendo así que Cuba no es colonia
sino *provincia española*, parte integrante
é indivisible de nuestra nacionalidad y
de nuestra soberanía.

Es preciso, pues, que el pueblo español
se entere de que los grupos republicanos
que representaba *El País* y *La Justicia*
dan la razón á los insurrectos y preten-
den como solución la misma que tratan
de imponernos los *yankées*, la autonomía

para premiar así á los filibusteros, y esto
en ocasión en que los soldados españoles
derraman su sangre y España gasta sus
tesoros para vencer exclusivamente por
las armas y por la victoria tan infames
rebeliones, provocadas por hijos ingratos,
tan ingratos como los que en la Penínsu-
la simpatizan con los filibusteros.

Es preciso que el pueblo español se en-
tente de que en España hay dos bandos;
á un lado, los católicos, los que aman su
Patria, los que quieren que en la cues-
tión de Cuba y Filipinas prevalezca el
criterio nacional, el criterio glorioso de
la España antigua, el criterio de la sobe-
ranía unida íntimamente á la Cruz.

A otro lado, los sectarios, los masones,
los impíos, cualquiera que sea el partido
político á que pertenezcan, los que en
una palabra, combaten á las Ordenes re-
ligiosas, los que proponen como solución
el exterminio de los frailes, la autono-
mía de Cuba y el gobierno de la maso-
nería en la Península y en Ultramar.

Pero se equivocan los sectarios. Espa-
ña quiere ser España. España quiere
Cuba española y Filipinas española, con
el sostén de las Ordenes religiosas, y los
desiguos de las logias se estrellarán con-
tra la conciencia y la voluntad del pue-
blo español.

LOS YANKEES

ESPAÑA.

Ni una frase de justicia para nosotros,
nada que manifieste esa simpatía que los
amigos del actual Gobierno presentían
sobre el mensaje que habría de leer á las
Cámaras *yankées*, el *circumspecto*, nuestro
amigo carísimo Cleveland. Quien quiera
desengañarse que se tome la molestia de
leerle.

Allí se equipara á las hordas insurrec-
tas, con nuestro ejército; lo mismo se cul-
pa á los rebeldes de la devastación de
la Isla, que á las tropas españolas; si no
tienen ninguna población en que domi-
nen los insurrectos; en cambio ellos do-
minan en el campo; no se echa la culpa
de la ruina de algunos caudales america-
nos á las negradas de Maceo, ni á los la-
trofacciosos de Máximo Gomez ó de Ca-
lixto García, sino á España; allí hay un
verdadero gobierno insurrecto y «no me-
ramente un gobierno de papel».

Los insurrectos persiguen un *GRAN FIN*;
por filantropía, por humanidad los Esta-
dos Unidos deben vigilar y estar atentos
á cuando ocurra en la Isla, y si hoy día
sería imprudente concederles la belige-
rancia, se debe llegar hasta á la inter-
vención armada, si bien esto «aplazan-
do solo el elegir los medios y método
conveniente».

¡Qué boca más abierta se le quedaría
al Sr. Cánovas cuando leyera el tal men-
saje! Limpiaría las gafas, se restregaría
los ojos para cerciorarse de que su cre-
dulidad había sufrido uno de los más hor-
ribles desengaños...! ¿Y para esto he si-
do yo tan sufrido como un borrego? In-
fames; diría, yo tan optimista; yo tan
cédulo; yo tan prudentísimo, que hasta
he pasado por un mal patriota...? ¿Qué
hacer?—¡Ay!; si mis años no hubieran
acabado con mis energías, yo haría más
que en Manzanares; pero...

—¿Y la nación qué dice?—Esta res-
ponde como siempre: ¿Quieres hombres?
Ahí los tienes llenos de entusiasmo, lle-
nos de valor, llenos de fé, y dispuestos á
sacrificarla al instante en nombre de la
patria.

—¿Me pides dinero?—Pues ahí lo tie-
nes á mano; llenas, más de lo que te atre-
viste á pedir; pues como careces de lo
que á Mí me sobra, fuiste tímido, lo que
yo generosa y fuerte.

—¿No crees en las plegarias?— Pues ella si cree y confiesa pública y fervientemente su amor á Dios, Ntro. Señor, á Jesucristo, á la Santísima Virgen, los Santos... y en público y en privado, en el hogar y en el templo, y en todas partes, los españoles creyentes elevan su corazón al Altísimo é imploran su divina misericordia.

Es la nación de siempre; es la España de María; la nación noble y generosa, que de un confin á otro del mundo, paseó triunfante el lábaro santo de la Cruz, signo de la grandiosa y bien preciosa Redención.

¡Oh, si sus Gobiernos tuvieran fé! ¡oh, si no hubiera envenenado su sangre el maldito liberalismo! Ni nos quejariamos de la inmoralidad que nos denigra, ni nos faltaría el valor de los que vencieran al coloso del siglo mil veces más fuerte, mucho más aguerrido, que los hijos del *tío Sam*. Y como en Bailen y Arapiles, las águilas francesas sufrieron el descalabro, los que no tienen más dios que el *dollar* morderían el polvo, justo castigo á sus insolencias...

Esto es lo cierto; ¿pero qué se puede esperar cuando no hay fé? La vejación, el insulto, el engaño y la arteria, esto se sufre y más en tanto que por otro lado se consiente impunemente el acecho de la ocasión propicia, y estar debidamente preparados, para entonces nos asesten el golpe con toda seguridad.

Así somos conducidos desgraciadamente por los que sin alientos y sin fé nos gobiernan.

Dios salve á España.

JUAN.

Restauración necesaria.

El protestantismo, proponiéndose emancipar la razón de la autoridad religiosa, sembró en los países en que se dejó sentir su influencia, con los gérmenes de rebeldía en religión, los de insubordinación en el orden político y social. Era esta consecuencia hecha lógico; pues el principio de la independencia de la razón debía de aplicarse en todos los órdenes, y con mayor motivo, si se comenzaba por asentarle enfrente de la más augusta y paternal autoridad, la autoridad de la Iglesia y del Pontífice.

Pero como la autoridad es elemento esencial de toda sociedad, y el hombre es por naturaleza ser social, fué consecuencia del protestantismo la concentración de la autoridad en el Estado y el quebrantamiento del principio de autoridad, y, por ende, la dificultad para la existencia de las sociedades ya forzosas, ya voluntarias.

En los países en que el Protestantismo fué aceptado, confundió los poderes espiritual y temporal, otorgando el Pontificado á los Reyes, y en todos aquellos á los que llegaron sus ideas hubo en los individuos egoismos y falta de caridad y de obediencia; y en la autoridad, por consiguiente, falta de fuerza moral; en la asociación, falta de unidad.

Los mismos países católicos, ante esta rebelión, hubieron de extender la acción de la autoridad civil, y de aumentar su fuerza material y activa ya porque por la comunicación de ideas se veía disminuida la fuerza moral de la autoridad, ya también porque amenazaban invadir todos los pueblos los principios de rebeldía contra la autoridad moral por excelencia.

El filosofismo del siglo pasado, tomando pretexto de los abusos autoritarios que la Protesta había ocasionado, prosiguió la obra de la rebelión religiosa, proclamando en el orden social y económico las máximas de que el hombre era bueno por naturaleza; que el estado de aislamiento era el natural á la especie humana; que la sociedad civil era acontecimiento histórico y voluntario, y que la autoridad política era un mal, consistiendo el progreso en disminuir las atribuciones de aquella.

Y como consecuencia lógica de este individualismo social, político y económico se abolieron los gremios, se desamortizó inconscientemente la propiedad; se proscribieron las asociaciones; no bastando la asociación libre, pasagera, voluntaria, única que acaso se consentía, para satisfacer las necesidades de la vida y para constituir una buena organización social.

El individuo, aislado, por la práctica de tales ideas, no encontró el auxilio y la

cooperación de sus compañeros de profesión; los pueblos no tuvieron fuerza para defender arraigadas costumbres y tradiciones; las familias carecieron de medios para continuar su historia, y faltando los principios fundamentales de la asociación, y apenas existiendo las sociedades intermedias entre el Estado y el individuo, al paso que se pregonaba la no ingerencia é intervención del Estado en la vida social, como faltaba la acción de las autoridades y asociaciones privadas, fué preciso que el poder civil ejerciese la autoridad y acción que á aquellas competía, extendiendo sus facultades.

Las consecuencias en el orden económico y social han sido: el caciquismo y la llamada cuestión económica. Los audaces se han sobrepujado; el capitalismo ejerce el caciquismo, con un equilibrio sostenido por las tolerancias para los abusos y la impunidad para desfalcos y arbitrariedades; las clases sociales se han separado; no se conoce la sociedad heril, y se han quebrantado los vínculos de la familia, la asociación municipal se halla generalmente en manos de ambiciosos, que buscan su medro; y la protección del Estado que debe emplearse para bien de los más necesitados, se usufructúa por los caciques capitalistas en provecho propio.

Tal situación es insostenible; es preciso que los gremios y asociaciones se reconstituyan; que las corporaciones se reorganicen, y que el prestigio de la autoridad vuelva, haciéndose dignos de él los que la ejercen. Así se expresan hoy los Congresos Católicos y Sociales que en Europa y América se celebran, y todos los más ilustres escritores de Economía y Ciencia Social.

¿Pero podrá verificarse esta restauración sin modificar los abusos políticos?

El Sr. Silvela consignó en el discurso de apertura de la academia de Jurisprudencia, no há muchos años, la *decadencia del sistema parlamentario*, indicando la necesidad de su sustitución y ha escrito en su *album* que las combinaciones actuales no son compatibles con los hombres de bien.

No se hable de que esta restauración social es imposible cuando existen la luz eléctrica y las grandes empresas. Se acomodará fundamentalmente, como se acomoda la buena filosofía á todos los adelantos; porque la verdad es de siempre. La luz eléctrica y el vapor son conquistas materiales, y jamás han sido incompatibles los adelantos materiales con las verdades morales. Grandezas materiales tuvo la antigüedad: grandezas materiales, especialmente en arquitectura, tuvo la Edad Media, y grandes ingenios en este orden de progreso material, fueron grandes filósofos y tratadistas de ciencias morales.

Solo existe esa supuesta incompatibilidad en la apreciación falsa que de esos adelantos materiales hacen inteligencias cultivadas; ó en los abusos que consisten en la egoista explotación de los mismos por capitalistas sin caridad.

No existe ni existirá incompatibilidad entre ese progreso y bienestar y un régimen político verdad, y no ficción, protector y no abusivo, que como se ve es anunciado como esperanza, por los mismos prohombres del actual.

EL LUJO

Lo mismo en la modesta aldea que en la ciudad populosa, el lujo se va propagando de día en día con indecible rapidez, ejerciendo gran dominio en todas las clases sociales: es una pasión mezquina, fuente y origen de terribles males.

¡Cuántas veces por él, el hombre y la mujer sacrifican los nobles sentimientos del alma, los venden en público, y con tal de realizar su anhelada ambición y saciar su vanidad, desoyen la voz de la conciencia! El humilde artista que gana un módico jornal, pretende igualarse con el burgués acomodado, y éste con el opulento propietario, y todos se agitan impulsados por un móvil egoista; y queriendo rivalizar, se salen de su centro, sin pensar en el grave riesgo que corren, sin ver el negro abismo que se extiende á sus pies, y en el que á veces ciegos se precipitan.

El vicio del lujo causa la ruina de grandes fortunas, y con frecuencia perturba la dulce paz que debe reinar en el hogar doméstico. En ocasiones, el hombre se afana y trabaja sin descanso para

atender á las sagradas obligaciones que ha contraído, y la mujer las deja en descubierto malgastando en adornos superfluos el sudor de su marido, ¡ó quizá no reflexiona que aquel capital que ponen á su disposición y conservación representa acaso muchos años de fatigas y desvelos y ella, insensata, sin duelo lo invierte en trajes, y joyas deslumbradoras, arrastrando en los salones el asiduo trabajo de su infeliz esposo.

También sucede que el matrimonio vaya acorde despilfarrando á cual más pueda, sin prever el triste porvenir que labran de lágrimas y miseria á sus desgraciados hijos; no se preocupan de su educación, y si bien les crean necesidades ficticias con un lujo brillante, en cambio no les enseñan el valor de cada moneda que malgastan y los insomnios que cuesta ganarla; formando desde la infancia seres desdichados que no sabrán apreciar, siendo hombres, el trabajo y la moral, porque no se lo enseñaron y además acostumbrados á una existencia regalada, se agobian y consumen al echar de menos la pompa en que por su desventura nacieron.

Mucho pudiera decirse de la influencia del lujo en el matrimonio, y de las fatales consecuencias que acarrea, debilitando á la par la salud del cuerpo y la del alma; pero mi humilde pluma no sabe poner de relieve las enfermedades incurables que dimanan del lujo, las luchas sordas y terribles que se desencadenan en el hogar doméstico pobre, cuando esta ponzoñosa pasión domina. ¡Cuántas veces, al continuar caminando por tan erizado camino, el hombre rueda al abismo del crimen y, víctima del lujo, se cubre de ignominioso baldón, llevando en su frente el estigma del presidio y en su conciencia el eterno remordimiento!

La paz y la tranquilidad son los mejores bienes de la tierra y de ellos disfruta el hombre, que, resignado, sufre la suerte que le rodea, sin ambicionar el traspasar el límite de su destino, sin albergar en su corazón el constante y devorador anhelo por el lujo. Hombre bienaventurado en la tierra y en el cielo el modesto y cristiano obrero que se conforma con el jornal que gana. Si no es en esta vida, recibirá en la otra imperecedera el premio debido á sus virtudes.

D. GORTÁZAR SERANTES.

León.

LOGICA

El famoso socialista Pedro Leroux escribió veinte años atrás el siguiente diálogo, cuyas enseñanzas no tienen precio para el Estado liberal:

«El hombre: Puesto que en la tierra no hay más que bienes materiales, oro y estiércol, venga mi parte de estiércol y oro.

El Estado: Ya tienes tu parte correspondiente.

El hombre: No me conformo, porque el reparto está muy mal hecho.

El Estado: Pues hasta ahora, y durante muchos siglos, te has conformado.

El hombre: Porque hasta ahora había un Dios en el cielo, una gloria que ganar y un infierno que temer. Había también en la tierra una sociedad en la cual tenía yo mi parte, pues siendo vasallo, tenía á lo menos el derecho del vasallo, obedecer sin envilecerse. Mi amo no me mandaba sin derecho ó en nombre de su egoísmo porque su poder se remontaba á Dios que permitía la desigualdad en la tierra. Teníamos una misma moral y una misma religión: en nombre de ella él mandaba y yo obedecía, siendo mi obediencia un modo de servir á Dios y de pagar con mis servicios al amo que en la tierra era mi protector. Y si yo era inferior en la sociedad seglar era igual á todos en la sociedad espiritual que se llamaba Iglesia fundada por el cielo, al cual se encaminaban mis miradas y mis esperanzas; sufrir para merecer; sufrir para gozar eternamente la bienaventuranza.

Me quedaba el consuelo de la oración y de los sacramentos; tenía el arrepentimiento y contaba con el perdón de Dios.

Ahora se ha perdido todo eso; no puedo esperar el cielo; ya no hay Iglesia; me habéis dicho que Cristo era un impostor; todo es tierra y quiero mi parte en la tierra; todo es oro y estiércol y quiero mi parte proporcional de estiércol y oro.

No me habéis de obediencia ni de amos

y superiores; estas palabras ya no tienen sentido. Habéis proclamado la igualdad de los hombres, luego no hay amos; y como no habéis realizado la igualdad proclamada no reconoczo eficacia á ese soberano abstracto que llamáis pueblo, nación ó ley; no hay reyes ni sacerdotes, yo soy mi rey y mi sacerdote y mi todo.»

RECORTES

El Nuevo Diario de Budajoz, que ni es blanco ni negro, sino pardo, ni frío ni caliente, sino tibio, se nos *arranca* en su número del 8 (que dicho sea entre paréntesis, fué día de fiesta), con un artículo de fondo sobre Blanco y Filipinas, que bien merece un palmetazo.

No se atreve *El Nuevo Diablillo* á decir que no tienen razón los adversarios de la política del Marqués de Peñaplata, pero tampoco quiere quitársela á este y al desventurado gobierno que aún le mantiene en su puesto.

¡Nada...! que *El Nuevo Diario* quiere que haya redención; Pero sin que haya Pasión, Azotes, Cruz y Calvario.

Pues amigo mío, digo, mío nó, del agua tibia. Esto y tocar el cuerno, para que todos se tapen los oídos, es una misma cosa.

Hay cosas que se escriben para hacer llorar.

Y cosas que se redactan para hacer reír.

De estas últimas es el editorial de *El Nuevo Diario* á que en el *Recorte* anterior se hace referencia.

Allá va un párrafo, para que por la muestra puedan nuestros lectores apreciar la mercancía:

«El Gobierno que confía en las condiciones militares del general Blanco cuya historia honrosa le permite fundar lisonjeras esperanzas.»

Cualquiera supondrá al leer estas líneas transcritas, que *El Nuevo Diario* es una de esas esperanzas.

Porque ¡cuidado si es lisonjero *El Nuevo Diario*!

Si lo sabe *La Epoca*, es muy capaz de agradecerle con unas cuantas declaraciones de Echaluze.

¿Quiéren ustedes otro botoncito y no de fuego?

Pues lean:

«... no basta con lo dicho hasta ahora para decidirse á creer que á pesar de las razones que abonen como militar al general Blanco...»

¡Callen...! ¿Dónde habrá encontrado *El Nuevo Diario* esas razones de bono?

Hable usted ¡por Dios! colega, y concrete la cuestión; porque nosotros suponemos que esas razones no estarán en la *honrosa historia* militar de Blanco, enviado de Filipinas á España, siendo coronel, por sospecha de filibusterismo, según ha dicho *El Siglo Futuro* sin que nadie lo haya contradicho.

Ni tampoco se encontrarán en las censurables aparas á que se entregó dicho señor en Cuba cuando la *guerra chica*.

Ni en los desaciertos cometidos por el mismo en Cataluña, gracias á los cuales tomó allí grande incremento el anarquismo.

Ni mucho menos á esos laureles ganados en una campaña de *mogiganga*, como se ha dado en llamar á la de Mindanao.

¿No es verdad que no se hallan esas razones en ninguno de los puntos indicados?

Pues ¿dónde se encuentran? hombre, ¿dónde se encuentran?

(De *El Eco de la Montaña*.)

Siluetas reaccionarias.

III

EL OBRERO CRISTIANO.

Pobre obrero, que afanoso, con solícito desvelo, la paz, la dicha, el consuelo, el amor buscas doquier:

También arden en tu pecho las llamas de las pasiones, también tienes ambiciones, también buscas el placer.

Mira al obrero cristiano: como tú á la dicha aspira;

por alcanzarla suspira su pobre pecho también.
Y en tanto que tú en la tierra la buscas con torpe anhelo, él encuentra su consuelo en las cumbres del Edén.

El encuentra en el trabajo una fuente de alegría, no sueña su fantasía con la estúpida igualdad. Pobre es cual tú; mas si se halla tu corazón angustiado, él goza en su humilde estado de inmensa felicidad.

El no cree en las libertades, que viles explotadores, fingiéndose redentores, le ofrecen con loco ardor.

Contento con su fortuna, solo en su familia piensa, y en Dios fía su defensa, porque es Dios su protector.

Si el infortunio en su casa sus negras alas extiende, el pobre obrero comprende que es del cielo bendición;

Corre á verter ante el Cristo las lágrimas de sus ojos, y halla, postrado de hinojos, su consuelo en la oración.

No en tabernas ni en garitos sus viles pasiones calma; él halla la paz de su alma sentado junto al hogar;

Y como no va á tabernas, ni á socialistas reaniones, por ajenas ambiciones no se deja manejar.

Aún destina á dar limosna con Fé sublime y sencilla, una pobre partecilla de su misero jornal;

Aún le sobra un breve rato que aprovecha placentero, visitando al compañero que gime en el hospital.

Mírale, sí, pobre obrero, que con afán insensato buscas tu dicha en un rato de torpísimo placer:

Verás como te consueta con este axioma profundo: solo se halla en este mundo la dicha en el padecer.

J. U. MIGNOLA.

JOYA LITERARIA.

El cristianismo es fuente perenne de inspiración y manantial inagotable de belleza, por eso, acuden nuestros poetas á la lectura del *Libro* por excelencia, cuando intentan arrancar á su lira los más suaves acordes, las más delicadas armonías.

El Sr. D. Juan Justiniano, escritor tan distinguido, como familiarizado con el manejo de los grandes clásicos y tan flexible de ingenio para acomodarse á todos los géneros poéticos, cual lo acreditan sus épicos poemas y composiciones líricas, acaba de ofrecer al público un bellissimo y delicado testimonio de su musa cristiana, á la cual recurre en demanda de inspiración, á la manera de nuestros místicos Teresa de Jesús y Juan de la Cruz.

Deseosos de registrar en nuestra colección el precioso y sentido soneto dedicado por el Sr. Justiniano á la Virgen en el augusto misterio de su Concepción Inmaculada, lo reproducimos con gusto para que saboreen los lectores de LA LID tan tierna, amante é inspirada composición.

Dice así:

A la Purísima Concepción.

SONETO.

¡Mística rosa de inmortal frescura;
Cándido lirio envidia de la nieve;
Estrella matinal que al aura leve
Dás aromas de célica dulzura!...

¡Fuente inmensa de amor y siempre pura
Virgen y Madre al par, á quien aleve
La calumnia jamás á herir se atreve
Con los arpones de su saña impura!...

¡Almo consuelo, escudo peregrino
Del misero mortal!... ¡espejo claro
En que se mira Dios único y trino!...

¡Pasma del cielo, de esperanzas fero!
Alumbreme tu luz en mi camino,
Y en tu seno al morir encuentre amparo.

JUAN JUSTINIANO.

Crónica de Badajoz.

El que recuerde lo que era Badajoz hace 30 años y vea lo que hoy es, bajo el punto de vista comercial y mercantil, no podrá menos de admirarse de los progresos materiales realizados en ese período de tiempo. Entonces el movimiento comercial era escaso; hoy es febril. Alguna que otra lonja de humilde aspecto surtía en aquella época á la población; pocos comercios y nada aparatosos abrían sus puertas al público; eran contados los cafés y hospederías y en igual proporción se encontraban los centros de recreo donde el vecindario hallaba expansión en determinados días.

Hoy todo ha cambiado de una manera radical. Los escaparates de la multitud de lonjas establecidas en todos los barrios de la ciudad compiten no tanto en la cantidad y variedad de objetos que expenden, cuanto en el lujo con que lo presentan á las codiciosas miradas del público; y en estos días, sobre todo, en que toca su turno á las golosinas de Navidad, asombra ver la abundancia de mazapanes, turroneos y dulces de todas clases que se amontonan en lujosísimas cajas, en cartuchos primorosos y en preciosos estuches de caprichosas figuras detrás de los gruesos cristales de las tiendas. Ya no es preciso ir á Madrid, á Barcelona ó á otras capitales de primer orden para satisfacer las exigencias del más refinado gusto; aquí se encuentra de todo cuanto pueda desearse.

El forastero que nos visite hallará además lujosos y caros hospedajes en hoteles y fondas, los desocupados tienen muchos cafés y cervicerías en que matar el tiempo, ya que en cosas útiles no lo empleen, y si propenden por otro género de distracciones más alegres, las encontrarán para todos los gustos en diversos centros bailables, cantables y hasta fusilables, pues de todo hay en esta viña plantada á la sombra de la torre de Espantaperros.

No puede negarse esta transformación, que todos vemos, y según lo cual estamos nadando en la riqueza y nos ahoga la abundancia. Lo malo es que en el fondo de este cuadro de tan brillantes esplendores se destacan millares de boeas que bostezan porque tienen hambre y acuden diariamente al comedor establecido por la Junta de Socorros á buscar una ración de garbanzos con patatas ó de habichuelas con *idem* y un pedazo de pan para satisfacer la imperiosa necesidad que sienten; y de paso ven los escaparates atiborrados de manjares deliciosos, y sus ojos se encienden y sus estómagos desfallecidos se estimulan y... No sigamos, porque sería peligroso decir todo lo que se nos ocurre en estos momentos.

Quiera Dios aumentar la caridad del rico y dar resignación al pobre para que este no tome como un insulto á su desgracia, esa exposición pública de un lujo y un refinamiento que si está en armonía con la *civilización moderna*, pugne abierta y escandalosamente con la *civilización cristiana*.

El jueves, en el tren correo de Madrid, llegó á nuestra estación el Reverendísimo Sr. Nuncio de Su Santidad en Portugal, de paso para Lisboa. Nuestro Excmo. Prelado, que allí lo esperaba, tuvo la atención de invitar al ilustre viajero á que comiera en el Palacio Episcopal, aprovechando las dos horas próximamente que tardaría en salir el tren de Portugal, como en efecto se verificó, continuando después su viaje el digno representante del Pontífice para el vecino reino.

Ayer por la tarde y en la mañana de hoy se han conferido Ordenes mayores y menores en la capilla del Seminario conciliar, habiéndose sido bastante crecido el número de jóvenes levitas que han recibido tanto unas como otras.

No queremos hacernos eco todavía de algunas tristes noticias que circulan acerca de la guerra de Filipinas, en relación con algunas familias de esta ciudad.

Deseamos cordialmente que no se confirmen y damos fin á estas líneas deseando á los que las lean felicísimas pascuas y fin de este funesto año.

EL CORRESPONSAL.

Badajoz 19 de Diciembre de 1896.

Sección general.

Un semanario católico dice:

«Morayta en condiciones de llevar á los Tribunales á los españoles que defienden á España de la guerra que la masonería hace á España... es un espectáculo que debía enrojecer de vergüenza á quienes lo permiten.»

Conformes; pero los católicos que gustan de gobiernos que tal permiten, no se avergüenzan. Van á su negocio y... en paz.

El Ayuntamiento de Valencia ha acordado declarar hijo predilecto de Valencia al bizarro comandante Cirujeda, por su brillante hecho de armas en Punta Brava.

Leemos que Weyler ha dicho «que Maceo no tenía tanta importancia como se le concedía» y á nosotros nos parece que si hubiese muerto en la trocha tendría la importancia que se le concedía y alguna más.

Y leemos:

«Siguió Blanco preguntando al general Weyler: —Y qué tiempo cree usted mi general, que es preciso para pacificar la provincia de Pinar del Río? —Muerto Maceo, quince días.»

¡Ola! ¿De modo que la muerte de Maceo ha sido importante? ¿Pues no dice el general que el cabecilla no tenía tanta importancia como se le concedía? Sí... pero...

Hablando de los anarquistas de Barcelona, dice un periódico:

«Aschery se halla resignado, pero acobardado. Se vanagloria del atentado justificándole con sus ideales, sintiendo sólo que no perecieron á causa de la explosión las personas contra quienes iba dirigida.»

Nogués y Molas alardean de sus ideales anarquistas.

Pues no puede ser así, ya que hace pocos días leímos en un periódico republicano que aquellos anarquistas eran unos inocentes, que no se sabía si serían ó no los del atentado y que seguramente se cometería con ellos un asesinato legal etc. etc.

Pues vea, vea el aludido periódico, cómo se expresa Aschery.

Leemos:

«El País insiste en que los republicanos españoles deben realizar un acto de adhesión y simpatía á Francia. Si no se le secunda, él por sí sólo está dispuesto á realizarlo.»

Adelante, País.

Pero sepa Vd. que se nos figura que ni por esas van des. á conseguir su deseado triunfo.

Del que Dios libre á España.

El senador norte-americano Cullom ha dicho en pleno Senado que España es un pueblo de ladrones, á lo que contesta un periódico republicano:

«¿Un país que empleados, particulares, pueblo y tribunales de justicia prestan ostensiblemente culto á Caco, hace bien en motejar á los demás pueblos de la enfermedad que él padece!»

Mr. Cullom nos quiere robar Cuba y nos llama ladrones á nosotros.

Nosotros ni añadimos ni quitamos; copiamos lo que dicen y callamos.

Advirtiéndole solamente que quien habla así de la gran república es un periódico republicano.

Telegrafían de Málaga:

«Ha llamado la atención que un dependiente de los Estados-Unidos haya preguntado en distintas casas de comercio de Málaga, si la campaña de Cuba les perjudicaba en sus intereses.»

¡Te veo de venir, tío Sam!

Como saben nuestros lectores, dice un colega, el general Polavieja ha inaugurado su mando en Filipinas fusilando á ciento trece de los principales autores de la rebelión.

¡Vaya un debut! ¡Magnífico! ¡Eso se llama... ser hombre... ser español!

Pero ¿para qué guardaría el general Blanco esos peces?

Para conserva, sin duda. El general Polavieja los ha destinado... al blanco. Y ha estado en lo cierto.

Leemos:

«Continúan los senadores norte-americanos Morgan, Coll y otros excitando la opinión pública contra España.»

No se dice así.

Sino de este modo:

Los senadores yankees siguen gruñendo en contra de España, y acompañan á los tales senadores repu-

blicanos, los *idem* de Rio Janeiro y senadores de la liberalísima Italia.

¡Cuánto bárbaro!

Nuestro querido amigo é ilustrado colaborador don Regino Martínez Díez, vice-secretario de Cámara y gobierno del Arzobispado de Valladolid, tomó el día 15 posesión del beneficio con que ha sido agraciado en aquella Metropolitana.

Nuestra más cumplida enhorabuena al compañero querido.

La Junta directiva del Centro del Ejército regalara al comandante Cirujeda un bastón de mando, y colocará su retrato en el salón de aquel Centro con una lápida conmemorativa.

El Correo Español ha desmentido la noticia relativa á la abdicación de D. Carlos en favor de su hijo D. Jaime.

Una patraña liberal más, que ha sido desmentida.

Un acaudalado propietario de Villarrobleto ha hecho donación de dos fincas á favor de los soldados de San Quintín que sean hijos de aquel pueblo.

Consisten éstas en siete fanegas de marco real de tierra de pan llevar y una viña de cuatro mil viñas.

Según hemos oído asegurar á uno de los niños que asisten á la escuela láica de la calle del Arzobispo Mayoral, todos los sábados les obligan á que compran *La Antorcha Valentina*, periódico excomulgado, como saben nuestros lectores. Lo llevan á la escuela y allí se les pregunta, uno por uno, si quieren leer aquel periódico; los que contestan negativamente son castigados de una manera indigna, hasta que demuestran deseos de leerlo.

Todos cuantos comentarios hiciéramos sobre este particular, resultarían fríos y poco duros. Háganlos, pues, nuestros lectores.

En uno de sus párrafos dice Cleveland, que ya está demostrado que España es incapaz de vencer la insurrección.

No es necesario que á esas injurias conteste la nación.

Ni el Sr. Cánovas.

Han contestado elocuentemente los soldados de Cirujeda en el combate de Punta Brava.

Ha sido preso en París un ex-zapatero que, cansado de manejar la lezna y el cabo, se dedicó á la Banca. Empezó á repartir circulares ofreciendo el 30 el 40 y hasta el 50 por 100 mensual de interés á sus imponentes, y de todos los puntos de Francia llovieron en sus arcas francos y más francos.

Al principio el hombre pagaba y los imponentes eran cada vez más numerosos; pero como todo tiene su límite, llegó un día en que el ex-zapatero tuvo que faltar á sus compromisos, entonces todos se le echaron encima, y la justicia le ha echado á él el guante.

Por donde se vé que el ex-zapatero presentía sin conocer á la célebre doña Baldomera. De haber tenido exacto conocimiento de lo que fué esa señora, ¡en seguida le pescan!

Según leemos, en Consejo de Ministros celebrado no ha mucho, trataron los consabidos señores de la prensa y de los artículos que acerca de la campaña publica.

Y ¿qué dijeron?

«Que muchas veces los periódicos influyen en nuestro descrédito en el extranjero.»

Pues debieran hablar los ministros de sí mismos. Ya que ellos son la causa de aquello.

La Semana Cristiana Ilustrada.

Con todo encarecimiento recomendamos á nuestros lectores el semanario titulado *La Semana cristiana ilustrada*, que ha comenzado á publicarse, y cuyo principal objeto es fomentar en los colegios, en los establecimientos de enseñanza, y particularmente en el seno de las familias la propagación y lectura de las magníficas *Vidas de los Santos ilustradas*, escritas por los Padres Agustinos de la Asunción y de las cuales se publican en París cada semana unos 450.000 ejemplares.

Cada número de *La Semana cristiana ilustrada* es una colección de siete de estas amplias biografías de los Santos, ilustrada cada una de ellas con hermosos y espléndidos grabados. Esta revista se publica todos los jueves bajo linda cubierta, y la recibe el suscriptor el sábado ó el domingo de cada semana. La suscripción cuesta 8 francos 50 céntimos ó 10 pesetas al año, pudiendo comenzar las suscripciones el día primero de cada mes. Por tan exigua cantidad logra el suscriptor en el corto espacio de un año coleccionar por lo menos 365 vidas de los Santos, ilustradas con hermosos grabados, todas las cuales forman cuatro tomos en folio menor de 365 páginas de dos columnas de lectura cada tomo, ó sean 1460 páginas entre los cuatro.

Dirigirse para los pedidos á los Sres. Popelin Hermanos, 3, rue Séguier París, ó al Sr. D. J. M. del Campo, Mora de Toledo (España).

VARIEDADES.

FE

Todo, Señor, publica tu existencia;
 Todo tu gloria canta;
 Y, si todo enmudece, la conciencia
 Tu imagen, agiganta.
 Su fé te rinde el hombre en quien des-
 (piertas,
 Ya esperanzas, ya angustias;
 Su olor te dan las rosas entreabiertas
 Y las violetas mustias.
 Tu alabanza pregonan con su arrullo
 La tórtola en la olmeda,
 Y una oración te eleva en su murmullo
 La trémula arboleda.
 Nadie, Señor, tu enojo desafía
 Ni tu ira desconoce;
 Y, al quererte burlar, la hipocresía
 Tu imperio reconoce.
 El malo como el bueno, al invocarte
 Se somete á tu yugo,
 Y aspiran á oponerte de su parte,
 Y el mártir, ya el verdugo.
 A tí claman, Señor, la plebe opresa
 Y el déspota vencido:
 Tu auxilio imploran el león sin presa
 Y el ruiseñor sin nido.
 Todos á tu poder se supeditan,
 Y, besando tu huella,
 Todos, Señor, tu amparo solicitan
 Con razón ó sin ella,
 Y, si airado nos vuelves el semblante
 Con ceño furibundo,
 Trepida cómo un seno palpitante
 La redondez del mundo.
 ¡Solo el sabio á dudar de tí se atreve!
 ¡El, con saña ferina,
 Ciego escupe á la fuente donde bebe
 Y al sol que le ilumina.
 No estudia el libro que á Moisés pasma-
 Tu almo labio dictaba, (do
 Ni el otro donde Newton admirado
 Tu nombre descifrada.
 Haciendo escarnio de la fé sencilla,
 No sabe—¡oh vil recelo!—

Ni doblar en la tierra la rodilla,
 Ni alzar la frente al cielo,
 Si halla claras tus huellas inmortales.
 Blasfemando se aleja.
 Ve la miel rebosar en los panales,
 ¡Y aún duda de la abeja!

FEDERICO BALART.

PLEGARIA DE UN SOLDADO

Vayamos al templo de Nuestra Señora,
 Palacio en que mora la Reina inmortal,
 Y allí, por encargo de pobres hermanos,
 Pondré yo en sus manos este memorial:

La voz doliente de España aflijida,
 Patrona querida
 De nuestra Nación
 Escucha, y acude al gran desconsuelo
 Mirando este suelo
 Con predilección.

Contempla, Madre, que en ruda campaña
 La mísera España
 Luchando se vé:

Aliento y fuerzas infunde al soldado
 Que á Dios ha jurado
 Morir por su Fe.

Los buenos canten contempla victoria,
 Y den á Ti gloria
 Porque á Satanás,

Esclavo siempre á tus plantas rendido,
 No le has consentido
 Que triunfe jamás.

UN ARTILLERO.

ECOS TRISTES

Fiera la muerte despiadada y fría
 Corta de un tajo la ilusión amada
 Y á sus espaldas repercute el eco.
 ¡Sufrir con calma!

Una vez y otra vez con saña impía
 Golpe tras golpe sin cesar amaga
 Y una vez y otra vez repite el eco,
 ¡Sufrir con calma!

Núblase el cielo de esperanzas lleno

Con desengaños que la dicha empeñan
 Y tras la nube repercute el eco,
 ¡Sufrir con calma!

Del organismo la pujante vida
 Los sinsabores sin piedad trabajan
 Y á cada instante repercute el eco,
 ¡Sufrir con calma!

Solo en la Tierra sin tener un punto
 Adonde tienda las cansadas alas
 Tal solo el eco sin cesar me dice,
 ¡Sufrir con calma!

Y allá en la tumba silenciosa y triste
 Es donde el eco con respeto calla
 Porque allí cesa de sufrir el hombre.
 ¡Solo allí hay calma!

LUIS ALVAREZ MORETE.

Una señora dice á su confesor:
 —Acúsame, padre, de que me lisonjea
 que me llamen hermosa. ¿Es esto pecado?

—Sí, hija mia, porque no conviene fo-
 mentar la mentira.

En una visita.
 La niña de la casa, á su padre:
 —Papá, ¿cuál es la sobrina de este ca-
 ballero?

—Pero, Matildita, si este caballero no
 tiene sobrinas.

—Entonces, ¿por qué le decías á ma-
 má que era un tío?

En un teatro:
 —Acomodador, mi butaca está ocupa-
 da por aquel caballero. Dígame usted
 que se vaya á otro sitio.

—¡Imposible! ¡Es un magistrado!

—¿Y qué tengo yo ver con eso?

—Pero, ¿no sabe usted que los magis-
 trados son inamovibles?

PREGUNTAS

Por qué tienen bigotes los gatos?
 Pues porque los tienen, señor de Mici-
 fuz. Si Vdes. me preguntan para qué sir-
 ven, quizá pudiera encontrar una contesta-

ción, ya que en la naturaleza la mano de
 lo Providencia todo lo ha dispuesto por
 su cuenta y razón. Pero por más que me
 estiro el bigote (el mío), síntoma de la
 mayor preocupación, no doy con el por
 qué, y he tenido que ir preguntando á
 mi vez. Hé aquí las contestaciones: *Un
 gomoso:* Para atusárselos. *Una vieja que
 tiene una gatita blanca con una manchita
 negra en la cabeza:* Pues porque saben
 tanto que hasta tienen bigote. *Una cocinera:*
 Para quitarme más crema cuando
 hago dulces; ¡los condenados!

A mi gato, un gato blanco con man-
 chas atigradas, no le he podido sacar del
 consabido, ¡Míaa! En fin, allá va una ex-
 plicación por lo que pueda ser.

Los bigotes de los gatos, lo mismo que
 los demás animales felinos, están dotados
 de una sensibilidad maravillosa que les
 permite averiguar lo que olfatean cuando
 se apodaran de una presa en la oscu-
 ridad. Estos pelos están provistos de ra-
 mificaciones nerviosas que convierten sus
 labios en órganos del tacto.

¿Qué es la risa?

Sin duda, señor preguntón, ha sabido
 usted la anterior pregunta y al excitarle
 la idem, se le ha ocurrido venir con esas
 historias.

La risa es un efecto del sistema nervio-
 so violentamente excitado por una causa
 extrema. La impresión es tan intensa y
 la imaginación se fija tanto en ella, que
 la marcha de las funciones respiratorias
 es irregular é ingobernable bajo la ir-
 resistible sujeción neurótica.

Personas tentadas á la risa retienen
 generalmente su aliento, hasta que no
 pudiendo más, se produce una brusca es-
 piración con sonidos estrepitosos y des-
 compuestos, mientras que la imaginación
 permanece atentamente fija en la causa
 de la excitación nerviosa, ya para moder-
 rar estos sonidos, ya para dirigir la res-
 piración.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

LA EXTREMEÑA.

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATE

MOVIDA A VAPOR

Juan Antonio Buque Franco.

Villanueva de la Serena.

Socio corresponsal de la Real Sociedad
 Económica de Amigos del País de Ba-
 dajoz.

Premiado con *Medalla de Oro* en la Ex-
 posición Regional Extremeña, de Bada-
 joz, año 1892.

Banco Vitalicio de Cataluña.

Compañía general de seguros sobre la vida á primas
 fijas.

Domicilio en Barcelona: Ancha, 64.

CAPITAL DE GARANTIA.

10.000.000 DE PESETAS

Capitales asegurados por
 la Compañía hasta 31
 Diciembre de 1895... Ptas. 100.054.418'5
 Sinistros pagados hasta
 igual fecha..... Ptas. 4.526.684'53

En todas las provincias tiene esta Compañía
 española Delegaciones y personal para fomentar
 el seguro sobre la vida, que tan útil es á las fa-
 milias.

Delegado en la provincia: Sr. D. Atanasio Ra-
 mírez.

Inspector de las provincias de Andalucía y Ex-
 tremadura: Sr. D. Manuel Macías.

Sub-inspector en Badajoz, Sr. D. Miguel Pi-
 mentel.—Calatrava 10.—Agentes en esta provin-
 cia: D. José M. Aguilar y D. Sebastián Viera.



**ESCULTURA RELIGIOSA
 EN MADERA.**

IMÁGENES DE TODAS DIMENSIONES
 CLASES Y PRECIOS TANTO CON RO-
 PAJES DE MADERA, COMO PARA
 VESTIR, Y VESTIDAS DE TELAS Y
 SEDAS NATURALES.

- Imágenes de los Sagrados Carazones.
- Imágenes del Crucificado.
- Imágenes del Buen Pastor.
- Imágenes del Niño Jesús.
- Imágenes de Virgenes de todas las advocaciones.
- Imágenes de Santos y Santas
- Imágenes de Angeles.
- Imágenes representando el Nacimiento del Salvador.
- Imágenes representando la Sagrada Familia.
- Imágenes representando todos los Pasos de la Pasión y muerte de N. S. Jesucristo.
- Imágenes representando asuntos Bíblicos
- Altars, Retablos, Templetas, Andas, etc.

CATÁLOGOS GRATIS.

Dirigir los pedidos á Jacinto Calsina é Hijos, calle del Consejo de Ciento, núm. 294, Barcelona.

SASTRIA

DE

L. PEREZ-CORTES

PLAZA DE LA CONSTITUCION, NÚM. 8

VILLANUEVA LA SERENA

GRAN SURTIDO

EN

GÉNEROS DEL REINO

Y

EXTRANJEROS

SE CONFECCIONAN

TODA CLASE DE PRENDAS

PRONTITUD

GUSTO Y ECONOMIA



LA EXTREMEÑA.

GRAN FABRICA DE JABONES A VAPOR

DE

JOSE GALLARDO RODRIGUEZ.

Villanueva de la Serena.

El creciente favor que el público dispensa
 mis jabones, es la mejor prueba de su bon-
 dad.

Los precios son baratísimos y á quien lo so-
 licite se le enviará lista de precios y muestras

DISPONIBLE